

Por una medicina auténticamente humana

Jerónimo José Martín

Se acaba de estrenar *Despertares*, la última película de la directora Penny Marshall que ha conseguido tres candidaturas a los Oscars: a la mejor película, al mejor actor principal (Robert De Niro) y al mejor guión adaptado (Steven Zaillian). Su argumento, basado en el libro homónimo del neurólogo inglés Oliver Sacks*, aporta una interesante reflexión sobre el sentido profundamente humano de la profesión médica. Un mensaje que Sacks ha vuelto a recalcar durante su reciente estancia en España, con motivo de la presentación del film.

Oliver Sacks (Londres, 1933) estudió Medicina en Oxford. En 1960 se trasladó a Estados Unidos, donde se especializó en neurología. Tras algunos años de investigación en un laboratorio, se dedicó plenamente a la atención de enfermos. En la actualidad trabaja en Nueva York, como profesor de neurología en el Albert Einstein College of Medicine y asesor neurológico de diversos hospitales, como el Beth Abraham o el de las Hermanitas de la Caridad.

Un gran divulgador

El Dr. Sacks ha recogido sus experiencias en el trato con enfermos en varios libros muy difundidos. La primera de sus obras, *Migraña (Migraine)* se centra en enfermos de jaqueca. *Con una sola pierna (A leg to Stand On)* y *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero (The Man Who Mistook his Wife for a Hat)* tratan sobre los efectos de la amputación de miembros y sobre diversos

enfermos neurológicos, respectivamente. Su último libro, *Seeing Voices. A Journey into the World of the Deaf*, publicado en 1989, trata de los enfermos de sordera.

Pero, sin duda, la obra que le lanzó a la fama fue *Despertares*, cuya primera edición se publicó en 1973. Este singular libro, galardonado con el Premio Hawthornden, entre otros, ha inspirado la pieza teatral *A Kind of Alaska* del escritor inglés Harold Pinter, un magnífico y famoso documental británico y la última película de Penny Marshall.

La enfermedad del sueño

Despertares relata la atención médica de Sacks a 20 pacientes del Hospital neoyorkino de Monte Carmelo afectados por la *enfermedad del sueño* (encefalitis letárgica), que se difundió por todo el mundo entre 1917 y 1927. Se trataba de personas sumidas en un estado de postración absoluta, incapaces de hablar, escribir, andar, comer por sí mismos..., "seres inmateriales como espectros y pasivos como zombies", olvidados durante décadas por una medicina que no había encontrado un remedio a su extraña enfermedad.

Cuando Sacks se hace cargo en 1969 de los 20 enfermos, puede probar con ellos un medicamento experimental, la L-DOPA, que provoca en este tipo de pacientes una reacción espectacular. Muchos de ellos *despiertan* tras muchos años de letargo. Pero a esta *vuelta a la vida* sucede el trauma de enfrentarse a un mundo muy distinto al que conocieron antes de enfermar y la incertidumbre de depender de un fármaco que pronto mostró sus limitaciones.

En efecto, en la mayoría de los casos, a esos *despertares* siguieron nuevos problemas neurológicos, que les devolvieron a su inconsciencia. Sólo algunos pacientes lograron una acomodación más o menos eficaz al tratamiento.

* Oliver Sacks, *Despertares*, Muchnik, Barcelona 1988, 366 págs. (T. o.: *Awakenings*, Summit Books, 3.ª edición, Nueva York 1982).

Por una "medicina existencial"

El relato de las historias de estos 20 enfermos profundos ocupa la parte central de la última edición de su libro, de 1985. Esta es la parte más conocida de su obra y la más apropiada para el gran público. El resto del libro se centra en la explicación técnica de la *enfermedad del sueño* y de la evocación de la L-DOPA, con un lenguaje más apto para especialistas.

Llama la atención la abundancia de citas, tanto de médicos como de literatos, filósofos, etc., con que Sacks ilustra su libro. A veces da la impresión de que se mete por vericuetos filosóficos, psicoanalíticos o existencialistas poco claros. Es en la narración del trato directo con los enfermos donde Sacks muestra su planteamiento humanista de la medicina. Como señaló el *British Journal of Hospital Medicine*, el libro de Sacks es "un alegato oportuno por un enfoque más filosófico y menos mecanicista de la profesión médica".

Este estilo más ético de medicina, que Sacks denomina "existencial", considera a los pacientes como individuos únicos, y exige la dedicación sacrificada a los enfermos por parte de sus familiares y del personal sanitario. "Los pacientes necesitan un tratamiento y un diagnóstico adecuados —señala—, pero también necesitan comprensión y cuidados: necesitan relación humana y encuentro existencial, que son cosas que no puede proporcionar ninguna tecnología". Por eso, Sacks reclama para la medicina un cambio histórico, que pasa por "un movimiento en favor de ese punto de vista trascendente".

La necesidad de la metafísica

Sacks considera que una parte de la medicina moderna se ha deshumanizado, porque ha perdido el punto de vista metafísico, porque olvida que "la mecánica del mundo sirve a su designio". Para Sacks, hay que saber conjugar el punto de vista metafísico con el punto de vista mecánico, pero sabiendo que "la Metafísica va primero".

Si se olvida esto, las consecuencias son desastrosas. "Aparece en escena la locura —señala— cuando intentamos 'reducir' materias y términos metafísicos a mecanismos: mundos a sistemas, sujetos a categorías, impresiones a análisis y realidades a abstracciones. Esta es la locura de los tres últimos siglos, la locura por la que tantos de nosotros (como individuos) transitamos, y que nos tienta a todos. Es esta visión newtoniano-lockeana-cartesiana (diversamente parafraseada en Medicina, Biología, Política, Industria, etcétera) la que reduce hombres a máquinas, autómatas, títeres, muñecos, placas en blanco, fórmulas, cifras, sistemas y reflejos. Es esto, en concreto, lo que ha hecho que una gran parte de nuestra literatura médica reciente y actual sea estéril, ilegible, inhumana, irreal".

En consecuencia, Sacks critica la visión mítica de los medicamentos, que origina modas particularmente extravagantes. En estos "entusiasmos desmedidos y fantasías absurdas" respecto a algunas técnicas de curación o medicamentos, Sacks ve un peligro para la ciencia médica. En primer lugar, porque "cuando la Medicina consiste sólo en

dar medicamentos, hay poca necesidad de inteligencia o de pensamiento". Pero además, porque este planteamiento aleja a la medicina de la realidad profunda del ser humano: aparecen los engaños del vitalismo o el materialismo, "la idea de que 'salud', 'bienestar', 'felicidad', etc., pueden reducirse a determinados 'factores' o 'elementos' (principios, fluidos, humores, mercancías), cosas que se pueden medir y pesar, comprar y vender".

El entorno del enfermo

Para Sacks, lo que debe interesarle al buen médico "no es sólo un puñado de 'síntomas', sino una persona y su relación cambiante con el mundo". El ambiente que rodea al enfermo es decisivo, según Sacks, que denuncia la atmósfera deshumanizada de muchos hospitales. Por el contrario, otros centros médicos, donde se cuida la comprensión y el trato humano a los enfermos, sirven mejor también a su salud física.

Su experiencia con postencefálicos revela la eficacia curativa de esforzarse en crear en torno a los enfermos un "entramado de relaciones de familia y de simpatías", que alivien en parte "la rígida dicotomía personal-internados" y que proporcione a los enfermos la sensación de que "son personas y no presos condenados en una enorme institución".

Esto exige un esfuerzo por parte de la dirección del hospital, que ha de alejarse de puros planteamientos economicistas, y, sobre todo, una sacrificada entrega del personal médico. El testimonio de Oliver Sacks y su equipo médico en el Hospital Monte Carmelo es altamente ilustrativo. Así se pone de manifiesto, por ejemplo, en una frase que le dijo en cierta ocasión una de sus enfermas postencefálicas: "Cuando usted camina conmigo, siento en mí misma ese poder suyo para caminar. 'Participo' del poder y de la libertad que usted tiene. 'Comparto' su capacidad de caminar, sus percepciones, sus sentimientos, su existencia. Me hace usted un gran don sin saberlo".

La fuerza del espíritu humano

Para Sacks, el paciente es el principal protagonista de su curación. Esta idea del libro de Sacks es recogida a la perfección en el film de Penny Marshall. Al final de la película, el protagonista, el Dr. Sayer, dice durante una lección magistral: "El espíritu humano es más poderoso que cualquier droga. Pero has de alimentarlo con trabajo, ocio, amistad, familia, las cosas más sencillas, las que teníamos más olvidadas".

Bajo esta óptica, el enfermo cobra una especial dignidad. "Hemos de dejar de considerar a todos los pacientes como duplicados —señala Sacks—, y conceder a cada uno de ellos el honor de una atención individual. (...) De este modo, con el paciente como nuestro igual, como coinvestigador, no como un títere nuestro, se pueden hallar vías terapéuticas que son mejores que otras, tácticas que pueden modificarse si la ocasión lo exige".

Los enfermos que aparecen en *Despertares*, personas que luchan con valentía contra una enfermedad terrible,

ofrecen un testimonio conmovedor. Como Leonard L., un paciente para el que pronto dejó de surtir efecto el tratamiento con L-DOPA, después de un esperanzador despertar. Lo relata el propio Sacks: "Este sentido de martirio auténtico y generoso, aunque involuntario, es algo de lo que no dejan de tener conciencia los propios pacientes. Así, Leonard L., hablando por todos ellos, escribió al final de su Autobiografía: 'Soy una vela viviente. Me consumo para que vosotros podáis aprender. A la luz de mi padecimiento se verán cosas nuevas'".

Alegría en el dolor

Esta misma idea la resalta Sacks al final de su libro como una gran lección: "Después de dedicar quince años de mi vida a trabajar en estrecho contacto con estos pacientes, los considero las personas más atribuladas pero más nobles que he conocido. Por muchos 'despertares' que haya podido brindarles, sus vidas aún siguen quebrantadas, irremisiblemente rotas. Pero, curiosamente, he visto muy poca amargura en todos estos años de relación con ellos; he visto, en realidad, aunque no le encuentre explicación, una firme-

za inmensa. Hay un valor básico, que se acerca a lo heroico, en estos pacientes, pues han sido probados hasta lo increíble y sin embargo han sobrevivido. Y no han sobrevivido como tullidos, con una mentalidad de tullidos, sino como personajes engrandecidos por su firmeza en la aflicción, por aguantar sin queja, impávidos, risueños en último término; por no sucumbir a la desesperación o al nihilismo, y seguir afirmando la vida inexplicablemente. (...) El efecto de su experiencia es hacerles no sólo profundos, sino también alegres, inocentes e infantiles".

Incluso, el contacto con el dolor de los demás acaba transformando al médico: "Es imposible realizar un estudio minucioso durante varios años de un grupo de pacientes sin llegar a querer a los pacientes que uno estudia (...); y al quererlos, uno llega a entenderlos: el estudio, el amor, la comprensión, son todos uno. Suele considerarse a los neurólogos como personas frías y desalmadas que manejan los síndromes como si hicieran crucigramas. Los neurólogos apenas si se atreven a confesar emoción... y, sin embargo, la emoción, la ternura del sentimiento, brilla en todo trabajo que es auténtico". De esta forma, Sacks concluye: "La tarea de curar, de devolver la plenitud, es, primero y ante todo, un asunto de Amor".

NOVEDADES

ETICA EN ENFERMERIA. I SIMPOSIUM

Ana C. Marcuello

1990

ISBN 84-87146-28-7

340 págs.

2.450 ptas.

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.

**Edificio Bibliotecas – Campus Universitario
31080 Pamplona – Tfno. (948)-252700**